



**DOMINGO 14/1/2024 2º TO**

**¿Dónde vives? ¿Cuál es tu mundo?**

Tranquilidad, serenidad, silencio para escuchar los rumores de las llamadas a las inquietudes de mi vida...

- + En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo
- + Aquí estoy Señor dispuesto a escuchar y gozar.

**Comienza en la liturgia el “tiempo ordinario”** que habrá que hacerlo “extraordinario” al cargarlo de vida buena a lo largo de los días. Por ello **aquí estoy Señor**. Un día más necesito detenerme y sentir tu presencia, deseo que rompas la burbuja en la que vivo y me abras a Ti, deseo que renueves mi vida con tu presencia, ayúdame a reconocerte en mi vida, y caminando contigo hacerte presente entre mis compañeros de camino en esta vida. Necesito saber “dónde vives”, “cuál es tu mundo” y adentrarme en él. Para ello lo primero será escuchar, escudriñar las llamadas que me llegan.

[www.youtube.com/watch?v=aQG7KgQa1Zk](http://www.youtube.com/watch?v=aQG7KgQa1Zk) Mecedades, Dime Señor



### **Primer libro de Samuel 3, 3b-10. 19**

En aquellos días, Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde se encontraba el Arca de Dios. Entonces el Señor llamó a Samuel. Este respondió: «Aquí estoy».

Corrió adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado».

Respondió: «No te he llamado. Vuelve a acostarte».

Fue y se acostó. El Señor volvió a llamar a Samuel.

Se levantó Samuel, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado».

Respondió: «No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte».

Samuel no conocía aún al Señor, ni se le había manifestado todavía la palabra del Señor.

El Señor llamó a Samuel, por tercera vez. Se levantó, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado».

Comprendió entonces Elí que era el Señor el que llamaba al joven. Y dijo a Samuel: «Ve a acostarte. Y si te llama de nuevo, di: “Habla, Señor, que tu siervo escucha”».

Samuel fue a acostarse en su sitio. El Señor se presentó y llamó como las veces anteriores: «Samuel, Samuel». Respondió Samuel: **«Habla, que tu siervo escucha»**. Samuel creció. El Señor estaba con él, y **no dejó que se frustrara ninguna de sus palabras**.

Ahora en un tiempo de silencio me pongo en el lugar de Samuel en medio de las fatigas de la vida... y trato de discernir cuáles son las llamadas de Dios a mí vida, aquellas que apuntan a una vida "según su voluntad", a una vida al estilo de la vida de Jesús, vida que se desborda para que todos tengan vida. Sabiendo que me llegarán también muchas invitaciones a otros modos de vida.

Recordaba el papa Francisco el día 3 de enero *"la vida espiritual del cristiano no es pacífica, lineal y sin desafíos, al contrario, la vida cristiana exige un continuo combate: el combate cristiano para conservar la fe, para enriquecer los dones de la fe en nosotros. No es casualidad que la primera unción que cada cristiano recibe en el sacramento del bautismo - la unción catecumenal - sea sin perfume y anuncie simbólicamente que la vida es una lucha"*

**Seguimos buscando sintonizar** con el Señor. La siguiente canción nos ayudará a situarnos:

[www.youtube.com/watch?v=11bcrVDsChU&list=PL2ysk0cXzIFcQYAtbHbUMTKH6iXWpQv8l&index=3](http://www.youtube.com/watch?v=11bcrVDsChU&list=PL2ysk0cXzIFcQYAtbHbUMTKH6iXWpQv8l&index=3) Donde moras

## Evangelio según san Juan 1, 35-42



En aquel tiempo, estaba **Juan** con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice:

«**Este es el Cordero de Dios**».

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús.

**Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «Qué buscáis?».**

Ellos le contestaron:

«Rabí (que significa Maestro), **¿dónde vives?».**

Él les dijo: **«Venid y veréis».**

Entonces fueron, vieron dónde vivía y **se quedaron con él** aquel día; era como la hora décima.

**Andrés**, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; **encuentra primero a su hermano Simón y le dice:**

«Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)».

**Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo:**

«Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú **te llamarás Cefas** (que se traduce: Pedro)».

[www.youtube.com/watch?v=GJw9ldGgwAk](http://www.youtube.com/watch?v=GJw9ldGgwAk) Ven y verás

Nos adentramos en la Palabra.

1. **Me fijo en los diversos personajes:** Juan, los dos discípulos, Jesús, André... y en lo que van haciendo. Comenzando con Juan Bautista que señala, que "apunta" hacia Jesús.

Y me centro en "los dos discípulos de Juan". Escuchan a Juan, siguen al "cordero de Dios", preguntan interesados: ¿dónde vives, cuál es tu mundo? Escuchan a Jesús. Se quedan con El. Algo cambia tanto en su vida que van a contarlo.

Y ahora contemplo a Jesús que "al ver" pregunta... invita,... Mira a Cefas, le habla, le cambia el nombre (Pedro), algo nuevo está pasando.

2. **¿Qué me querrá decir el Señor** en este momento de mi vida? ¿Me invitará a seguir buscando "dónde vive" pues quiere provocar/alentar mi inquietud, mi búsqueda de vida? ¿Me estará llamando a "quedarme con El más tiempo" –a buscar espacios de diálogo/oración- para conocerle más y mejor, con más intimidad y así amar más y mejor?  
Cada uno de nosotros y nuestra práctica ¿se parece en algo a lo de Juan Bautista indicando por donde anda el Cordero de Dios? ¿Reaccionamos como Andrés?
3. Me paro un momento para auscultar lo que en estos momentos está intentando brotar en mi corazón y quiero decir al Señor. Y se lo digo.
4. Quizás todo esto me esté llamando a revisar algo de mi vida personal y como testigo del Resucitado. El orar con el Salmo 39 "Aquí estoy Señor para hacer tu voluntad"

**Sal 39,. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad**

<https://www.youtube.com/watch?v=00aTOffxHjQ> Salomé Arricibita

**AQUÍ ESTOY, SEÑOR, PARA HACER TU VOLUNTAD  
PARA HACER TU VOLUNTAD  
AQUÍ ESTOY, SEÑOR, AQUÍ ESTOY  
AQUÍ ESTOY, SEÑOR**

Yo esperaba con ansia al Señor El se inclinó y escuchó mi grito me puso en la boca un cántico nuevo un himno a nuestro Dios un himno a nuestro Dios	Tú no quieres oblacones ni ofrendas me llamaste y me abriste el oído no pides a cambio sacrificios tan sólo un "aquí estoy" tan sólo un "aquí estoy"	Llevo tu ley en mis entrañas proclamaré a todos tu salvación ante la gran asamblea no cerraré los labios no cerraré los labios
---	--	--



[www.youtube.com/watch?v=TeOZuiHjwSU](http://www.youtube.com/watch?v=TeOZuiHjwSU)

[www.youtube.com/watch?v=OPxkewMSv4c](http://www.youtube.com/watch?v=OPxkewMSv4c)

Yo esperaba con ansia al Señor;  
él se inclinó y escuchó mi grito.  
Me puso en la boca un cántico nuevo,  
un himno a nuestro Dios. R/.  
Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,  
y, en cambio, me abriste el oído;  
no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios;  
entonces yo digo: «Aquí estoy». R/.  
«-Como está escrito en mi libro-  
para hacer tu voluntad.  
Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las  
entrañas». R/.  
He proclamado tu salvación  
ante la gran asamblea;  
no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes. R/.

**Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo**

**Que nunca deje de preguntarte dónde vives, cuál es tu mundo?**

**UNA REFLEXIÓN.** Este texto nos da una teología muy elaborada sobre el tema. Juan pone en labios del Bautista la cristología de su comunidad a finales del s. I, como base y fundamento de la comprensión de Jesús que va a desplegar en su evangelio. Esto no quiere decir que el Bautista tuviera una idea clara sobre quién era Jesús. Ni siquiera sus discípulos más íntimos supieron quién era, después de vivir con él tres años; menos podía saberlo el Bautista, antes de comenzar su predicación.



Juan quiere aclarar que no hay rivalidad entre Jesús y el Bautista. Para ello nos presenta un Bautista totalmente integrado en el plan de salvación de Dios. Su tarea es la de precursor, es decir, preparar el camino al verdadero Mesías. Fijaros que Jn no narra el bautismo en sí; va directamente al grano y nos habla del Espíritu, que es lo importante en todos los relatos del bautismo de Jesús.

Naturalmente esto es un montaje de las segundas o terceras comunidades para resaltar la figura de Jesús que había adquirido categoría divina.

El Bautista propone a Jesús como cordero de Dios, preexistente, portador del Espíritu e Hijo de Dios. No se puede decir más. Está claro que se está reflejando aquí setenta años de evolución cristológica en la comunidad de Juan. Es una pena que después, hayamos interpretado tan mal esa experiencia. Lo que eran títulos que trataban de ponderar la personalidad de Jesús, se convirtieron en absolutos atributos divinos. Lo que tenía de proceso dinámico y humano, se convirtió en sobrenaturalismo preexistente.

### **"El cordero de Dios".**

Es muy difícil precisar lo que este título significaba para aquella comunidad. Podían entenderlo en sentido apocalíptico: un cordero victorioso que aniquilará definitivamente el mal (la bestia). Este concepto encajaría con las ideas del Bautista; pero no con las de Jesús. Podían entenderlo como el Siervo doliente. No hay pruebas de que se hubiera identificado al Mesías con el siervo doliente de Isaías, antes del cristianismo.

Jn sí interpretó la figura del Siervo, aplicada al Jesús, pero nunca con el sentido expiatorio de pagar un rescate por nosotros. Probablemente haría referencia al cordero pascual, que era para el judaísmo el signo de la liberación de Egipto. No tiene connotación sacrificial. Jn quiere decir que por Cristo somos liberados de la esclavitud.

### **"Que quita el pecado del mundo".**

Es una frase que manifiesta una cristología muy elaborada. En ningún caso la pudo pronunciar Juan Bautista. Para nosotros es una frase muy interesante, que nos puede llevar a un descubrimiento de lo que aquellos primeros cristianos pensaban de Jesús como salvador. Esta teología no tiene *nada que ver con la idea de rescate en la que después se deformó*. El concepto de pecado en el AT debe ser el punto de partida para entender su significado en el NT. Los profetas arremeten contra el pecado de los dirigentes, que olvidándose de la Alianza, se erigen en señores que oprimen impunemente al pueblo y le obligan a servirlos a ellos en vez de servir a Dios.

*Ni en el AT ni en el NT se había desarrollado el concepto de pecado individual que manejamos nosotros. Hoy estamos en el otro extremo del péndulo; no tenemos conciencia de pecado colectivo, al mantener una injusticia que clama al cielo. En la frase que estamos comentando, "pecado", tanto en griego como en latín, está en singular. No se refiere a los "pecados" individuales, tal como los entendemos hoy. En el evangelio de Jn, "pecado del mundo" tiene un significado muy preciso. Se trata de la opresión que las fuerzas del mal causan al ser humano. Es lo único que impide al hombre desarrollarse como persona. Todos los demás pecados se reducen a éste: hacer daño al hombre de cualquier forma.*

El modo de "quitar" este pecado, no es una muerte expiatoria. Esta idea nos ha despistado durante siglos y nos ha impedido entrar en la verdadera dinámica de la salvación que Jesús ofrece. Esta manera de entender la salvación de Jesús es consecuencia de una idea arcaica de Dios. *En ella hemos recuperado el mito ancestral del dios ofendido que exige la muerte del Hijo para satisfacer sus ansias de justicia. Estamos ante la idea de un dios externo, soberano y justiciero que se porta como un tirano. Nada que ver con la experiencia del Abba que Jesús vivió. El "pecado del mundo" no tiene que ser expiado, sino eliminado.*

Jesús quitó el pecado del mundo escogiendo el camino del servicio, de la humildad, de la pobreza, de la entrega hasta la muerte. Esa actitud anula toda forma de dominio, por eso consigue la salvación total. Es el único camino para llegar a ser hombre auténtico. Jesús salvó al ser humano, suprimiendo de su propia vida toda opresión que impida el proyecto de creación definitiva del hombre. Jesús nos abrió el camino de la salvación, ayudando a todos los oprimidos a salir de su opresión, cogiéndoles por la solapa y diciéndoles: Eres libre, sé tú mismo, no dejes que nadie te destroce como ser humano; en tu verdadero ser, nadie podrá someterte si tú no te dejas. En aquel tiempo, esta opresión deshumanizadora era ejercida no solo por Roma sino por la casta sacerdotal y los letrados.

Jesús vivió esta libertad durante su vida. Fue siempre libre. No se dejó avasallar ni por su familia, ni por las autoridades religiosas, ni por las autoridades civiles, ni por los guardianes de las Escrituras (letrados), ni por los guardianes de la Ley (fariseos). Tampoco se dejó manipular por sus amigos, que tenían objetivos muy distintos a los suyos (los Zebedeo, Pedro). Esta perspectiva no nos interesa porque nos obliga a estar en el mundo con la misma actitud que él estuvo; a vivir con la misma tensión que él vivió.

No tenemos que oprimir a nadie de ningún modo. No tengo que dejarme oprimir. Tengo que ayudar a todos a salir de cualquier clase de opresión. Jesús quitó el pecado del mundo. Si de verdad quiero seguir a Jesús, tengo que seguir suprimiendo el pecado del mundo. Hoy Jesús no puede quitar la injusticia, somos nosotros los que tenemos que eliminarla. La religiosidad intimista, la perfección individualista, que se nos han propuesto como meta del camino espiritual, es una tergiversación del evangelio. Si no hacemos todo lo posible para que nadie sea oprimido, es que no me he enterado del mensaje de Jesús.

El presentarse como cordero no vende en nuestros días. En el mundo en que vivimos, si no explotas te explotan; si no estás por encima de los demás, los demás ten pisotearán. Este sentimiento es instintivo y mueve a la mayoría de las personas a defenderse con violencia, incluso antes de que el atraco se

cometa. Pero hay que tener en cuenta que esta postura obedece al puro instinto de conservación y no te lleva a la plenitud humana.

Esa actitud es un sentimiento que está al servicio del ego. Tenemos que superar ese egoísmo si queremos entrar en la dinámica del amor, es decir, de la verdadera realización humana. Es el oprimir al otro, no que me opriman, lo que me destroza como ser humano. Jesús prefirió que le mataran antes de imponerse a los demás. Esta es la clave que no queremos descubrir, porque nos obligaría a cambiar nuestra conducta.